DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa es el periódico de mayor circulación de la provincia.

NO MAS TOS

Caramelos Pectorales del Médico Salas. Paquete 2 reales caja 6 reales.

Tisis y afecciones de las vías respiratorias

Cigarro Inhalador, preservativo y curativo, á 6 reales. **Medicamento para** la renovación del Cigarro, Frasco cuenta gotas, 2 pesetas.

Depósitos en San Sebastián: Casadevante, Hernani, 19.—Tolosa, Mocoroa.—Irún, Camino.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en **48 HORAS** Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Para Curar los VICIOS DE LA SANGRE ya sean hereditarios ya adquiridos, *la experiencia ha demostrado, muy particularmente en los Hospitales de París, que el mejor específico conocido hasta hoy es el*

ELIXIR DÉRET

VENTA AL POR MAYOR en España: 110 Bruch, Barcelona.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD con *Ioduro de Hierro inalterable* CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc. *Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas* 40, Rue Bonaparte, en Paris. Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; — Jarabe, 3 fr.

MARCA CORONADA

La Rioja Alta

Sociedad de expedidores de vino

Haro

Los exceletes vinos elaborados por esta Sociedad, con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se hacen de venta en casa de D. M. Recondo, San Marcial, 18, á los precios siguientes: 2 pesetas la botella etiqueta dorada; 1,10 la botella, con casco, 0,75 la media botella con casco

De este vino se vende en barricas de 225 litros, con casco, á pesetas, 150 puestas en la estación de Haro; 195, á domicilio en San Sebastián; la de 112 litros 80 ó 105; y la de 56 litros 45 ó 55.

Se admiten las botellas vacías con etiqueta de esta Sociedad, abono dan por las grandes pesetas 0,25 y por las pequeñas 0,20.

De venta en casa de los Sres. D. Gabriel Diaz, San Marcial 38; D. Ramón Pagola, Hernani, 23; D. M. Recondo, San Marcial, 18; Sres. Loidi y Zulaica, Idiaquez, 5; D. Santiago Zamarripa, Pescadería, 6 y 9; D.ª Graciana Aramburu, San Marcial, 46; D. Francisco Leizaola, Oquendo, 6; Elías Arruebarrena Peñaflorida; Manuel Alday, Garibay; Julián Garicano, Oquendo; Lorenzo Arrillaga, Garibay; Mateo Balaguer, "La Mallorquina", y en el Restaurant de „La Urbana."

CATARROS, TOS PERTINAZ, BRONQUITIS PLEURESIA TISIS PULMONAR, TUBERCULOSIS

CÁPSULAS SERAFON DE GUAYACOL Y IODOFORMO y Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoformo y Eucaliptol.

Soluciones de los mismos medicamentos para inyecciones sub-cutáneas.

HERNIAS (Quebraduras)

Los VENDAJES ELASTICOS SIN RESORTES de SALAVERRI son los únicos que permiten todos los movimientos sin desplazarse al ocasionar molestia alguna y aseguran la conncionte perfecta de la hernia, ejerciendo una presión mucho mayor y mejor dirigida que los BRAGUEROS metálicos. Las pruebas GRATIS son su mejor garantía.

APARATOS ORTOPEDICOS contra las desviaciones de la columna vertebral (Gibosidad), torcednras de las piernas tumores articulares, etc.

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES con piés y manos de goma.

FERMIN SALAVERRI, ORTOPEDICO

Calle del Cristo número 6, Bilbao.

SOLUCION BENEDICTO de glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL

Preparado el más racional para curar la tuberculosis, bronquitis catarros erónicos, infecciones grippales, enfermedades consuntivas inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etcétera. **Frasco 2,50 pesetas.** Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid.—En San Sebastián: Droguería de Tornero.—En Tolosa: L. Azcoaga.—En Vergara: P. Zabala.—En Irún: P. Zaragüeta; y en Bilbao, Santander, Gijón y Vigo, al de S. E. Droguería general.

La Reina de las Aguas DE MESA

BURLADA.

65

céntimos botella devolviendo el casco, y sin devolución á **setenta y cinco** céntimos.

Especialísimas para todas las afecciones del estómago hígado y riñones.

Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Agencia Universal de ANUNCIOS para todos los periódicos de España, Europa y Américas 1.ª de España — Fundada en 1872 ROLDÓS Y COMP.ª BARCELONA Publicidad de todas clases Precios económicos

Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, San Martín, 10.

Esquelas de defunción se admiten en este periódico hasta las 3 de la mañana.

Potencia al hombre Fecundidad á la mujer

Sin medicamentos, pronto y gratamente, aprovechando las fuerzas orgánicas naturales, inducidas al organismo genital de ambos sexos, al que comunica los ardores y lozanías de la más sana y vigorosa juventud.

Nuevo remedio externo **Kisleyt Wosmahe.** Los internos ó no producen efecto si son débiles ó perjudican la salud al ser enérgicos. Pedid **Kisleyt Wosmahe**, á 5 pesetas en todas as boticas de España. En San Sebastián Tornero, Plaza de Guipúzcoa 6 y entodas las boticas bien surtidas de la capital y de la provincia.—¡Supremo tratamiento por el que se consigue la energía juvenil pronto y sin peligro.

EL VINO DE PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas, el apetito, las digestiones; es el mejor reconstituyente de los niños, ancianos, convalecientes y de los enfermos DEL ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su gran éxito ha dado origen á muchas Imitaciones. Exíjase la PEPTONA CATILLON, la única citada en el Boletín de la Academia de Medicina de París, adoptada en los Hospitales de París y de la Marina. 8, r. Vivienne, 2, Paris y buenas Farmacias.

Encuadernaciones

Se hacen toda clase de trabajos concernientes á este ramo en los talleres deLa Voz.

SAN MARTIN, 10

IMPRESIONES de todas clases

Se hacen en este establecimiento tipográfico con puntualidad, esmero y economía.

Tarjetas de visita

Se hacen en esta imprenta á 1,50 pesetas el 100.

Para el comercio

Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.

Tarjetas comerciales en negro y colores.

Sobres de color desde 4 pesetas millar clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando por cantidades de cinco mil.

Se hacen, San Martín, 10.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 3 y 1[2 metros de largo

Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1[2 centímetros 4 grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas

Traviesas, frontales, etc.

Marquerío 70 pesetas por metro cúbico

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse **BLAKE y C.**, Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á **D. MANUEL CENDOYA**, junto á la Estación del ferrocarril del Norte

FOLLETIN DE LA VOZ 43

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

LA SEPULTADA VIVA

NOVELA HISTÓRICO-SOCIAL POR

Carolina Invernizio

—Señora Rosalía, ¿os encontráis mal acaso?

—No, Stenio, gracias. ¿Y vos cómo estáis?

—De salud bien, pero moralmente siempre oprimido.

—¿No se consuela vuestra hija?

—Procura consolarse, pero sin resultado. Precisaría que yo pudiese pasar á su lado algún día.

—¿Por qué no lo hacéis?

—Gracias, señora Rosalía, no quiero abusar de vuestra bondad. Os habéis demostrado siempre hasta demasiado generosa conmigo.

—Rosalía se había serenado.

—Porque lo merecéis, Stenio: los criados fieles son tan raros...

—Yo no hago más que mi deber.

—Sois demasiado modesto; pero oidme, por unos días podéis ausentaros y yo salgo garante vuestro. En el caso de que el conde necesitara al cochero, Faustino os sustituirá, y si me preguntan por vos, diré que yo misma os he dado permiso para ir á ver á un pariente enfermo.

—¡Oh! señora Rosalía.

Parecía tan conmovido que la vieja viciosa sintió por primera vez palpitar su corazón. Stenio le había tomado la mano:

—Señora Rosalía,—murmuró con voz enronquecida,—no tengo palabras para expresaros mi reconocimiento, mas espero se presentará ocasión de demostrarlo. Entre tanto mi hija rogará por vos, que sois nuestra bienhechora. No estaré ausente más y que una semana, antes de dejaros quisiera daros un aviso.

—Decid, buen Stenio.

—El doméstico se acercó á ella y bajando la voz le dijo:

—Desconfiad de Alda.

Rosalía se estremeció.

—¿Por qué me decís eso? ¿Sabéis algo acerca de ella?

—Sí, señora Rosalía, pero no quisiera pasar por un delator.

—¡Oh! no se es tal cuando se dice la verdad. Además me guardaría bien de nombraros.

—Conozco, señora Rosalía, vuestra prudencia.

La vieja estaba impaciente.

—Así, pues, hablad, Stenio.

—Sabéis cuánta afección tengo á mis señores; y cómo la desgracia que les ha herido últimamente ha resonado en mi corazón.

—Lo sabemos, Stenio, lo sabemos.

—Yo había tomado el empeño de encontrar las huellas del niño robado; hice algunas averiguaciones por mi cuenta; como abrigaba algunas sospechas acerca de Alda, una mañana que salió á desempeñar una comisión, la seguí.

Rosalía estaba anhelante.

—¿Y bien?

—La vi con mis propios ojos entrar en el palacio del pobre barón Costanzi. La esperé á fuera más de una hora, y cuando salió, sin haberme visto, me informé de quién habitaba aquel palacio, y supe que el señor conde lo había vendido á una cantante de café.

—A su amante, interrumpió con enojo Rosalía, no pudiendo contenerse más.

—¿Y creéis, Stenio, que lo ha pagado? ¡He ahí dónde van los bienes y dineros del difunto barón! Pero la señora (aquí dicho entre nosotros) es testaruda: ya antes que se casara con el conde se lo decía que no la amaba, pero no quiso hacerme caso.

—¡Pobre señora baronesa! Había sufrido tanto que esperaba un poco de paz, de felicidad... Pero ¿por qué no se impone al señor conde y arroja esa mujer de su casa?

—¿Qué queréis que os diga, Stenio? La baronesa tiene miedo.

—¿Miedo de qué?

—Del escándalo.

—Lo comprendo, pobre señora; pero no es justo que sufra así. Y, después, dentro de aquel palacio se debe tramar algo contra ella. Alda debe hacer traición á su señora.

—¡La miserable, la pordiosera, después que la baronesa se ha mostrado tan generosa con ella; pero lo haré arrojar de casa!

—Si me permitís que os dé un consejo, señora Rosalía, sería prudente no hacerle apercibirse que sabéis lo que sucede. Buscad otra excusa para despedirla. ¡Ah! si pudiese yo encontrar el medio de entrar en ese palacio para ver cuanto allí sucede, os aseguro que la señora baronesa podría dormir tranquila, y sabría desbaratar todas las intrigas de esa mujer contra nuestra buena señora, y quién sabe si no encontraría la huella del niño robado.

Rosalía se había puesto pensativa.

—Tenéis razón, Stenio,—dijo al cabo de un instante. Precisa ocuparse seriamente de esto, si no la baronesa acabará por perder la cabeza y cometer alguna locura.

Stenio reprimió un fuerte sobresalto.

—Podéis contar conmigo: aun al lado de mi hija no olvidaré lo que debo á vos y á la baronesa; pensaré en qué forma debo obrar para asegurar la felicidad de mi santa señora.

—Sois verdaderamente el modelo de los criados, Stenio, y vuestra fidelidad merece una recompensa.

—La más bella recompensa para mí es proceder á satisfacción de vos, señora Rosalía, y cumplir mi deber hacia la señora baronesa. Lo repito: no olvido lo que sufrió por mi primer buen amo, y lo que hizo por conservar sus días y los de la hija.

Un campanillazo interrumpió al criado, vuelto tan locuaz.

—La señora marquesa me llama,—dijo Rosalía.

Es preciso separarnos, Stenio. ¿Os veré antes de que os marchéis?

—Estoy siempre á vuestras órdenes, señora Rosalía.

—No, no, si tenéis prisa en partir, partid; así volvéis antes.

Le estrechó la mano y se apresuró á ir cerca de Julia. Por los labios de Stenio corrió una singular sonrisa: después obscurecióse de nuevo su rostro y sus ojos tristes se velaron con lágrimas.

X

El doctor Carlos, después que su mujer hubo salido para visitar á la condesa Ricca, paseó algo agitado en su estudio. Varias arrugas surcaban su freute: sus labios estaban contraídos por una sonrisa llena de amargura. Después se detuvo delante del cuadro que encerraba la trenza negra de María, aquella trenza que le hablaba de su difunto amor, é hizo un ademán como si quisiera descolgarlo de la pared y arrojarlo al suelo; pero se detuvo, palideció, sus ojos se llenaron de lágrimas, y como impulsado por un sentimiento más fuerte que su voluntad, volvió á tomar el sombrero y el gabán, y salió de casa para ir á la de Marión.

Carlos comprendía muy bien que obraba mal; se había prometido no dar disgusto alguno á su mujer, pero después de su entrevista con Marión y de la curación de la baronesa, todo su amor á la joven por él arrebatada á una muerte horrible, estalló de nuevo con fuerza irresistible. ¡Ah! ¡qué loco había sido abandonado á María, cesando de tener fé en ella y no esperando hasta que le hubiese llamado! Era seguríisimo que María hubiera cumplido su palabra y sido suya. ¿Y en cambio ahora? Carlos evocaba el recuerdo de los meses felices pasados con su Lisa. la bondad de su joven esposa, la paz doméstica gozada hasta entonces... y un vago remordimiento le oprimía el corazón. Pero la imagen de Marión se le imponía de nuevo. ¿No había sido su primer amor? ¿No debía á ella su misma fortuna en la carrera que seguía? De Lisa jamás había estado locamente enamorado. Le había agradado porque era buena, modesta, afectuosa, y sobre todo porque sabía cuánto le amaba. Pero ¿no era culpable faltándola aun con solo el pensamiento?

Carlos había vuelto á ver á Marión, le había pedido perdón por haber dudado de ella y se puso á su disposición para cuando le necesitara en el cumplimiento de su venganza. Marión al principio le había desechado, no le había economizado los sarcasmos, las alusiones punzantes, y se había mostrado desconfiada; después concluyó por admitir sus visitas mostrándose, sin embargo, reservada y prudente. Parecía que Carlos no podía pasar un día sin verla. Había ido también aquella mañana, pero Lucía le había dicho que Marión no estaba en casa. El había estado paseando como un colegial bajo las ventanas del palacio, se había detenido en la esquina de la calle para esperarla, cuando vió salir del palacio al conde Ricca Lucía había, pues, mentido por orden de su señora. Marión estaba en casa pero no podía recibirlo porque el conde se encontraba á su lado. Carlos sintió retorcérsele espantosamente los nervios por los celos; por un momento tuvo el loco deseo de volver al palacio, arrojarse sobre Marión, obligarla á confesar que ra la amante del conde y después matarla. Por fortuna un relámpago de eluz se abrió camino por entre las tinieblas de su cerebro: fué el recuerdo de Lisa que la detuvo.

Alejóse del palacio, pero era la causa de su turbación cuando volvió á su casa, turbación que los besos y caricias de su mujer no sirvieron para disipar. Tanto fué así que apenas hubo salido Lisa no supo resistir al impulso que le arrastraba nuevamente á casa de Marión. Con un esfuerzo de voluntad logró dominar sus nervios, y con voz casi tranquila preguntó á Lucía, que vino á abrirle: